

La hermenéutica de Pareyson comparada con la de Gadamer

Verdad y Método de Gadamer es de 1960. *Verdad e interpretación* de Pareyson, de 1971.¹ Tanto Gadamer como Pareyson llegan a la hermenéutica desde la estética. El primero dedica la primera parte de *Verdad y método* a dilucidar la experiencia estética. El segundo, profesor de Estética en la Universidad de Turín, publica en 1954 *Estetica. Teoria della formatività*. Tanto Gadamer como Pareyson se confiesan discípulos de Heidegger, pero discípulos independientes y disidentes, como se verá. Finalmente, y es lo más importante, tanto la hermenéutica de Gadamer como la de Pareyson son hermenéuticas de la verdad. Para ambos, la historicidad de la verdad no es la negación de la verdad.

Las hermenéuticas de Gadamer y de Pareyson son, en muchos aspectos, absolutamente paralelas. Cosa tanto más notable cuanto que ninguna influyó en la otra. Pareyson reconoce en el pensamiento hermenéutico de Gadamer un «spirito di congenialità». Pero defiende su total originalidad: «[La hermenéutica] l'ho tratta unicamente da me, sin dalla fine degli anni 40 e l'inizio degli anni 50, quando ne Gadamer ne Ricoeur avevano scritto la loro teoria dell'interpretazione».²

I. La hermenéutica de Pareyson

1. Persona y verdad

«Il punto centrale del pensiero che propongo è quella solidarietà originaria

NOTA: En el artículo "La revolución hermética de H.-G. Gadamer", de Juan Pegueroles, publicado en el número de *Espíritu* XLVI/144 (1996), pp. 173-182, hay que corregir las notas como sigue:

- Las notas 1 a 7 están bien. Falta la nota 8: *Verdad y método*, p. 511.

- La nota 10 ha de ser la 9; la 11, la 10; la 12, la 11.

- Suprimir la nota 13.

- La nota 14 ha de ser la 12; la 15, la 13; la 16, la 14; la 17, la 15; la 18, la 16; y la 19, la 17.

1. El pensamiento de PAREYSON es prácticamente desconocido en España. Que yo sepa, sólo hay una obra suya traducida: *Conversaciones de estética* (Madrid, 1987).

2. «Filosofia e verità. Intervista a Luigi Pareyson», en *Studi cattolici*, 1977, p. 172.

di persona e verità in cui consiste l'essenza genuina del concetto di *interpretazione*».(10)³ La persona sólo es persona por su relación con el ser y la verdad. Y sólo hay ser y verdad en relación con la persona.

La persona está abierta a la verdad, al ser, más allá de los entes. El personalismo de Pareyson no es dialógico, sino ontológico. La persona no se define por su relación con el otro, sino fundamentalmente por su relación con el ser.

2. Historia y verdad

La persona es histórica, está inmersa en el río de la historia. No conoce las cosas desde la orilla, desde fuera de la historia.

Estas dos primeras tesis de Pareyson son solidarias. La persona está abierta a la verdad, porque es *persona*. Pero la verdad no se le da en sí, sino en un modo de darse, porque la persona es *histórica*, está situada históricamente.

3. Pensamiento revelativo y expresivo

El pensamiento es siempre a la vez *revelativo* de la verdad y *expresivo* de la persona y del tiempo de la persona. Por esto, comprender la verdad será siempre *interpretarla*, es decir, conocerla en su modo de darse a esta persona, en este tiempo. «Nel pensiero rivelativo la parola rivela la verità nell'atto che esprime la persona e il suo tempo».(19)

Afirmar que el pensamiento es sólo expresivo del sujeto y de la época es la tesis del historicismo, del relativismo y del escepticismo, por un lado, y de la ideología, por otro. «La tecnizzazione della ragione, insieme con la storizzazione del pensiero è l'esito estremo dell'oblio dell'essere e dell'offuscamento della verità».(122)

Pareyson, por un lado, afirma la *verdad*, contra todo pensamiento historicista o técnico. Y por otro lado afirma la *verdad histórica*, contra toda concepción objetivista, metahistórica de la misma. En filosofía no hay manifestación objetiva (impersonal) de la verdad. Porque la verdad se capta siempre «all'interno d'una prospettiva storica, cioè d'un'interpretazione personale».(19)

4. La interpretación de la verdad

De la verdad no hay saber absoluto, como piensa Hegel, un saber total al que se llega en el progreso de la historia. «La verità non si lascia cogliere che come inesauribile, e questo appunto è l'unico modo de coglierla *tuta*».(23)

Frente al infinito de la verdad tampoco hemos de resignarnos al silencio, como propugna el último Heidegger. «Non il misticismo dell'inefabile, ma l'ontologia dell'inesauribile».(28)

Ni el todo del saber, ni la nada del saber son posibilidades humanas. La verdad se da toda a la conciencia en cada modo de darse. Por tanto conocer la verdad es interpretarla. «L'unica forma di conoscenza capace di cogliere e possedere un infinito [es] l'interpretazione».(24)

3. *Verità e interpretazione* (Milano, 1971). Los números entre paréntesis remiten a las páginas de esta edición.

El siguiente texto resume todo lo expuesto. «[Hay] un vincolo originario di pensiero e verità che sta alla base del pensiero rivelativo e ontologico»(170), o sea, interpretativo.

5. *La verdad y la libertad*

La libertad juega un papel fundamental en la hermenéutica de Pareyson. El hombre está en relación con el ser y la verdad, para consentir o rechazar. «La filosofia non è altro che la presa di coscienza... di quel rapporto con l'essere e con la verità che l'uomo *è*, e che l'uomo *vive*, nel consenso o nel rifiuto, in ciascuna delle sue attività». (208)

La verdad puede ocultársele al hombre por su culpa, porque libremente se niega a reconocerla. Depende de la libertad hacer de la propia persona un obstáculo o un instrumento para el conocimiento de la verdad. «*Il faut choisir*: bisogna scegliere se ridurre se stesso alla propria situazione storica o farne uno strumento di rivelazione della verità». ⁴ Aquí radica la responsabilidad del hombre. «L'interpretazione della verità e la rivelazione dell'essere sono affidate alla nostra libertà». (50)

6. *En resumen*

La hermenéutica de Pareyson se resume en esta tesis: *la interpretación de la verdad es histórica y personal*. (9) La filosofía no es la ciencia. En la ciencia, el conocimiento de la verdad es ahistórico, impersonal y objetivo. No cabe interpretaciones del teorema de Pitágoras. En cambio, el principio fundamental de la hermenéutica dice. «*Della verità non c'è che interpretazione; e non c'è interpretazione che della verità*». (53)

La interpretación, según Pareyson, «è quella forma di conoscenza ch'è insieme e inseparabilmente veritativa e storica, ontologica e personale, rivelativa e espressiva». (53)

II *Comparación con la hermenéutica de Gadamer*

1. *Las semejanzas*

Las hermenéuticas de Gadamer y Pareyson tienen en común su afirmación de la verdad y de la historia. La verdad hermenéutica es verdad y es histórica. En ambas hermenéuticas, el sujeto está *abierto* a la verdad y a la vez está *situado* y, por tanto, sólo conoce la verdad en su modo de darse desde su situación. Por esto de la verdad (hermenéutica) sólo puede haber interpretación.

2. *Las diferencias*

La hermenéutica de Pareyson depende de su filosofía de la persona y de la libertad. La persona es, además de la historia, condición del conocimiento de la verdad. Dos personas, situadas fuera de la historia, conocerían la verdad en modos de darse diferentes.

En la hermenéutica de Gadamer hay un decidido empeño (herencia de

4. «Filosofía e verità», p. 177.

Heidegger) por dejar atrás la filosofía de la conciencia. La conciencia, escribe rotundamente Gadamer, es más ser que conciencia.⁵ La tradición y el lenguaje parecen tomar el relevo del sujeto. Falta en Gadamer la dimensión de la persona. La libertad apenas es considerada como factor de consentimiento o de rechazo de la verdad.

En cambio, en Pareyson, falta casi por completo la dimensión del lenguaje. La profunda meditación de Gadamer sobre el lenguaje y su íntima vinculación con la conciencia está casi del todo ausente en Pareyson.

3. *El criterio de la verdad*

Gadamer afirma (con escándalo de muchos) que no hay en la hermenéutica ningún criterio de verdad y que la verdad sólo la reconoce, en cada campo del saber, el hombre formado. Pareyson dice exactamente lo mismo. Es un claro indicio de la unidad de inspiración de ambas hermenéuticas.

Según Pareyson no hay en la hermenéutica un criterio de verdad, porque no es posible comparar la verdad en sí con la formulación que damos de ella. Cuando se interpreta una pieza musical, una obra de teatro, un texto literario o filosófico, no se pueden confrontar entre sí la obra interpretada y su interpretación.(25)

Entonces ¿cómo sobremos que la interpretación es correcta, que la comprensión del texto es verdadera? Sólo una persona formada, una persona experimentada (en música, en filosofía...) será capaz de juzgar, o mejor de *ver* la verdad. «La verità si mostra a chi la sa vedere». Esta persona experta, que ve la verdad, sabe que es verdad esto que ve: *verum index sui*.(131)

4. *La nueva interpretación*

En la primera parte de *Verdad y método*, Gadamer descubre un nuevo concepto de representación, que será la clave de su hermenéutica. Gadamer pasa de un concepto de representación tradicional: la representación que *representa* (que es copia de un original), a un nuevo concepto de representación: la representación que *hace presente* (la representación de *Hamlet* hace presente *Hamlet*, la lectura de un texto hace presente el sentido del texto).

La representación que no representa, sino que hace presente, la encontramos también en la estética de Pareyson, tanto en el proceso de creación de la obra, como en el de su interpretación.

En la creación de una obra de arte, Croce pensaba que primero se daba la *intuición* de la obra (ideal) en la mente del artista, y después la *expresión* de la misma en la obra realizada. Pareyson piensa de otro modo. La obra realizada no es la representación (la copia) de la idea del artista. Porque no existe tal idea. El artista sólo sabe lo que va a hacer cuando lo ha hecho. El proceso de creación es un proceso de tanteo. Es una actividad dirigida por un saber que es un no saber o un no saber que es un saber. La obra ideal (la idea de la obra)

5. «Die wirkungsgeschichtliches Bewusstsein ist auf eines unaufhebbare Weise mehr Sein als Bewusstsein». *Kleine Schriften*, vol. I, p. 127.

sólo está presente en la obra real. *La forma formante sólo está presente en la forma formada.*

En el proceso de interpretación de la obra (por el lector de un texto literario, por ejemplo), ocurre algo semejante. La interpretación no es la representación (la reproducción, la repetición) del sentido del texto en la mente del lector. El sentido sólo está presente cuando está representado, es decir, interpretado. Si no hay lector, no hay sentido. Por tanto, la lectura no representa (copia) el sentido, sino que lo hace presente.

Este nuevo concepto de representación, como se ve, es común a las estéticas de Gadamer y de Pareyson. Pero en Gadamer se convierte en pieza clave de su hermenéutica, mientras que en la hermenéutica de Pareyson no juega ningún papel (al menos explícito), siendo substituido por la dualidad de pensamiento revelativo y pensamiento expresivo.

Un texto final: El pensamiento puro

Che il pensiero non esista né debba esistere «allo stato puro» è frase estremamente ambigua. Se con ciò si vuol dire che un pensiero astratto, derivato da idee preesistenti e non emerso da una situazione storica, non situato né condizionato né originariamente attaccato a una Weltanschauung concreta e personale, non ha alcun valore e si riduce a quattro idee dissecate e inaridite, non posso se non esser d'accordo, anzi è proprio ciò ch'io intendo dire. Ma ciò non significa che il pensiero non abbia da esser puro, se per puro s'intende veritativo e ontologico, e quindi rivelativo nel l'atto d'esser storico e personale, e insieme speculativo, come ha da essere il pensiero filosofico. La purezza del pensiero consiste non nell'aborrire la storicità (ch'è essenziale alla stessa rivelatività del pensiero e speculatività della filosofia), ma nel non ridursi a mera storicità ed espressività, come accade nel pensiero ideologico, tecnico e strumentale. Sentire il bisogno di dire che il pensiero non esiste «allo stato puro» significa presupporre –sia pure per negarlo– che si possa pensare uno stato in cui il pensiero sia pensiero pur non essendo né storico né espressivo né personale. Ora un tale stato è impensabile, giacché lo stesso pensiero rivelativo e ontologico non è tale senza essere insieme espressivo e storico (mentre il pensiero storico ed espressivo non è per questo necessariamente anche rivelativo e ontologico). Il pensiero puro, dunque, esiste, giacché merita il nome di pensiero puro quello che realizza l'essenza stessa del pensiero, che consiste nell'essere storico espressivo personale (ciò che non significa di per sé essere ideologico tecnico strumentale) nell'atto stesso d'esser ontologico rivelativo, essendo del tutto impensabile uno stato diverso.⁶

DR. JUAN PEGUEROLES, S.I.
Universitat Ramon Llull

6. «Filosofia e verità, p. 179.